

## LA RESISTENCIA DE LA RESISTENCIA

Los autores intelectuales, financieros y materiales del golpe de Estado del fatídico domingo 28 de junio, no se lo esperaban; no se lo esperaron nunca: que el pueblo hondureño resistiera con tanta perseverancia y heroísmo contra el régimen golpista surgido del golpe de Estado.

Atrapados en los prejuicios tontos de que en Honduras los escándalos no duran tres días, creyeron ingenuamente que los efectos del golpe y su impacto emocional en la mente colectiva serían cosa pasajera, que no durarían mucho tiempo.

Qué equivocados estaban ¡ Cuánta ignorancia mostraron al valorar erróneamente la resistencia del pueblo, el valor y la perseverancia de los hondureños!

La resistencia ha demostrado ser muy resistente. Ha cumplido ya los 69 días, el mismo tiempo que duró otra gesta histórica de los trabajadores hondureños, la famosa huelga bananera de 1954. Ambos acontecimientos, la huelga de los obreros agrícolas y la resistencia al régimen golpista nacido del golpe de Estado, se inscriben ya en las páginas de la historia con letras brillantes y luminosas.

Ambos acontecimientos desembocaron en estados de verdadera insubordinación nacional. Hoy, como ayer, el pueblo resistió y resiste. Hoy, como ayer, el pueblo venció y vencerá.

Los patronos de ayer y hoy, al igual que los golpistas de antaño y del presente, no fueron ni son capaces de aprender la lección, no fueron ni son capaces de intuir siquiera el potencial explosivo que se esconde en las energías profundas del pueblo.

Y como no aprendieron la historia, quedaron condenados a repetirla, como suele decirse. Y al hacerlo, volvieron a cometer el viejo error: subestimar al pueblo y, al mismo tiempo, sobrestimarse a sí mismos.

Por eso hoy lucen desconcertados e incrédulos. No pueden explicarse qué fuerzas íntimas, qué energías subterráneas, qué ánimo escondido son las que mueven a la resistencia y le permiten mantenerse firme, continuar su marcha infinita por las calles, las carreteras, los montes y los valles sin dar muestras de cansancio, sin dar indicios de aletargamiento y rendición.

Su reducido espíritu y su mutilada visión de corto alcance no les permiten entender cómo es posible que esos hombres y mujeres caminen centenares de kilómetros para llegar a los principales centros urbanos del país y dejar ahí el valiente testimonio de su

protesta y rechazo, que se decidan al sacrificio y la lucha con la misma alegría que esperan y confían en el retorno victorioso del verdadero y legítimo Presidente de Honduras, Manuel Zelaya Rosales.

La resistencia infinita que ha mostrado el movimiento de resistencia contra el golpe de Estado ha servido para dignificar más al pueblo de Honduras, para lavarle el rostro a la patria y devolver a Honduras la gloria y el honor pisoteados grotescamente por militares, políticos y empresarios el domingo negro del 28 de junio de este año 2009. Que viva la resistencia y que su resistencia dure por siempre ¡